

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

del 2 de abril al 8 de abril, 2018

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte y es producida por el Área de Proyectos / González publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

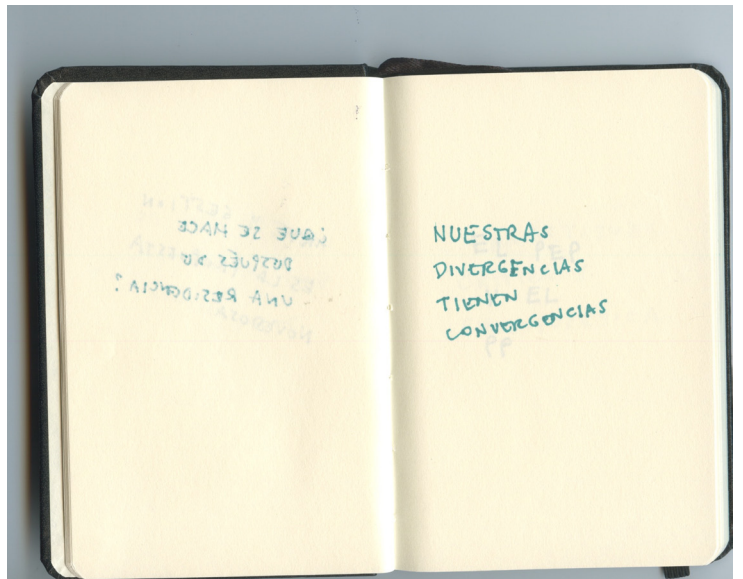
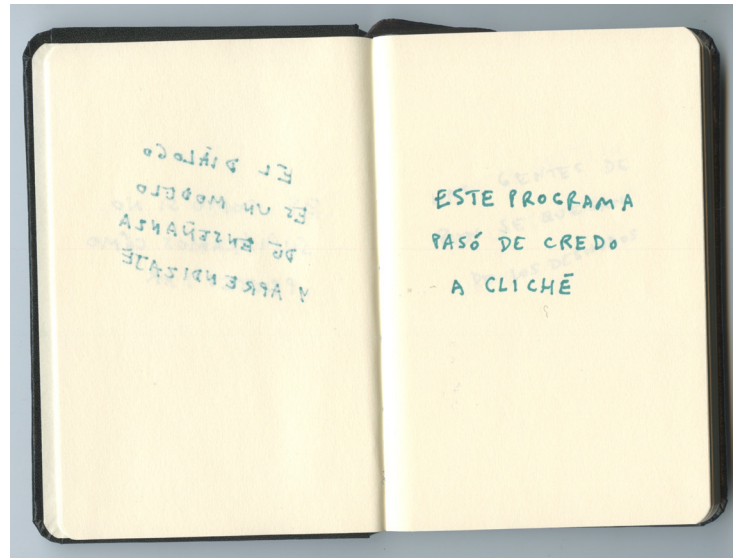
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?

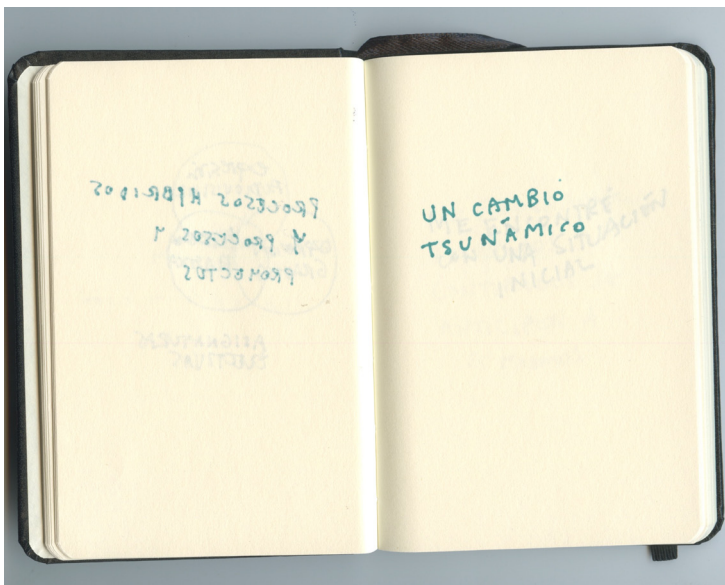
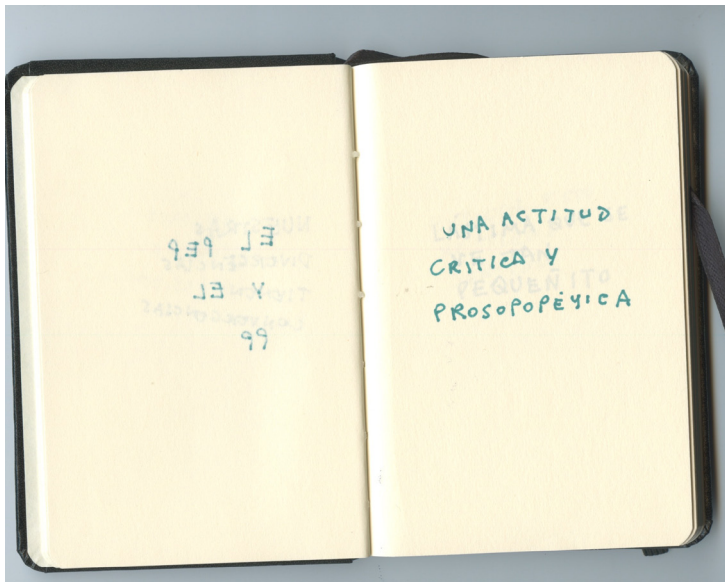
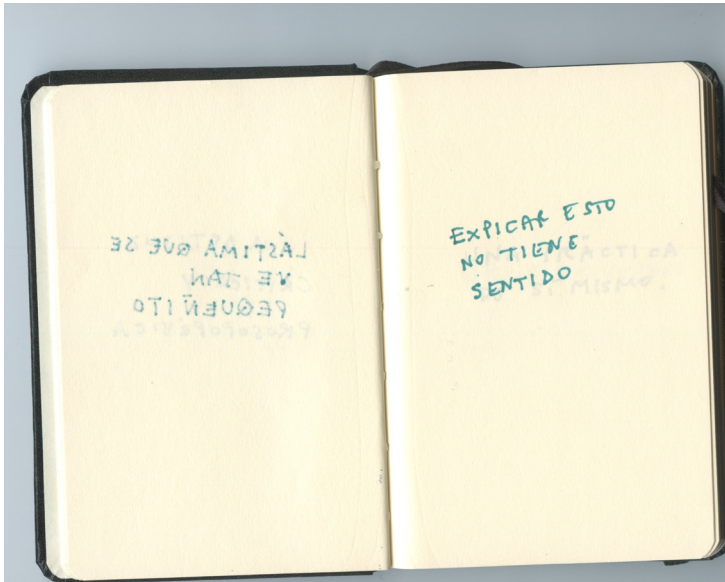
ENVIADO POR
Redacción González

ENVIADO POR
Juan Mejía

En esta edición González da un giro en reversa, una vuelta al pasado (reciente), luego de un salto imprevisto. Volvemos a la primera semana de abril en la que tuvo lugar el seminario *Modus Operandi*: escuela de arte, con invitados de varias instituciones académicas artísticas de diferentes lugares del país discutiendo puntos de vista sobre pensum, vida universitaria, utopía y distopía. Encuentre aquí notas, ideas sueltas, visiones utópicas, discursos argumentativos de profesores, egresados y estudiantes reunidos “con la esperanza de que aprendamos algo los unos de los otros para cambiar algo entre todos...”

NOTAS





ENVIADO POR
Sebastian Gomez

Apuntes de Modus Operandi:

* En Cali (¿o Tolima?): En entregas finales la gente se dispersa y se pone a ver sus celulares, pocos o nadie comentan la obra del compañero, acá igual ¿no?

* En Pereira hay semilleros de investigación y acá no.

* “Debemos fomentar subjetividades no calculables, dejar la voluntad racional al momento de crear” (Creo que lo dijo la Tadeo) Subjetividades no calculables, como que los ejercicios guiados no dieran los mismos resultados en cada semestre, hay clases que desde que entré no cambian de dinámica, como si las generaciones fueran las mismas.

* Del/El Bosque: Pensum circulares, “El arte como generador de comunidad” y “Construir comunidad desde el pensum”, ¿dónde queda la autonomía del estudiante? -Hay que incentivarla de algún modo, no puede salir de la nada si no existe-. Como dijo N-persona, iban en gallada, ¡tanto estudiantes como profesores!

* Lo mejor del primer día fueron las libretas y las mallas curriculares de powerpoint.

* Lo mejor del segundo día fueron las polas y el sándwich. Ahí está la autonomía del estudiante auspiciado por el departamento, generando lazos y comunidad con pola financiada. ☺

El tercer día fue lo mejor de Modus Operandi.

* Cosas a replicar, muchas, pero de las que me acuerdo y son generadas por estudiantes:

—Feria de Intercambio de la Javeriana (¡se cambiaban performance por dibujos!); Horas seguidas de proyección en espacios públicos.

— Los de la Nacional se pararon ante los de seguridad por el uso de los talleres en horas de la noche (Entre toda la reflexión de autonomía, teníamos que desocupar los auditorios a la hora estipulada, de lo contrario... nadie sabe, ¿alguna vez ha pasado?)

—En Cali habían buzones abiertos con preguntas varias, sobre el quehacer artístico y las instalaciones.

—Biblioteca sólo de arte en el Bosque (¿la M.U.B.O.?)

—En las periferias, con precariedad y abandono se hace más, hay menos control institucional (?) lo que obliga al estudiante a organizarse. (De pronto que el TX esté tan alejado nos sirva de algo.)

ENVIADO POR
Santiago Baracaldo

No existe una única forma de ser artista, ¿por qué hacer a tod_s l_s estudiantes de arte recorrer un mismo trayecto hacia un objetivo ilusorio y estático? Mientras el programa de arte es considerado poco rígido en comparación con otros de la universidad, llenos de requisitos y prerrequisitos, creo que el nuestro sigue quedándose corto al momento de ofrecer a los estudiantes la posibilidad de crear sus propios caminos hacia l_s artistas que cada quien quiere ser. El arte, como forma de crear y de pensar, se enriquece del intercambio con otras áreas del conocimiento humano. Que sea posible pensar desde las ciencias sociales o crear desde el diseño, las posibilidades se multiplicarían cuando la interdisciplinariedad sea uno de los ejes de nuestro pensum de arte. Más que un laberinto donde diferentes caminos llevan a un mismo punto, creo que deberíamos pensar nuestro programa como un árbol, donde cada persona es una rama diferente, que dirige de acuerdo a sus propias decisiones.

Que en cada clase se le pida al estudiante que haga y haga y haga ejercicios paralelamente, termina por banalizar el ejercicio de creación mismo. No se tiene ni talento, ni tiempo para hacer todo a la vez. Propongo talleres para aprender a hacer: taller de maderas, taller de cerámica, taller de joyería, taller de moldes, etc, y aparte un espacio para hacer, un espacio donde el estudiante incorpora, o no, lo que aprende en los talleres, donde decide qué construye a partir de aquello.

ENVIADO POR

Paula Leuro

Varias Ideas:

—La construcción de comunidad, sin un logo, sin un carnet y sin un código que produzca despersonalización, es quizá la más cercana utopía.

—Estudiantes y profesores sin un rango establecido predominante toman decisiones en conjunto, planteando más preguntas que respuestas... Más dudas, más lugares poco comunes.

—Hay que darle tiempo a las ideas. Dejar de rendir cuentas sobre resultados. Dar cuenta de algo no es aprender, es solo rendir cuenta de algo y luego dejarlo en el olvido. Mejor tener talleres en los que a voluntad se hagan y se muestren cosas no necesariamente hechas bajo un criterio específico, sin la presión de una nota. Talleres intensivos en los que profesores y estudiantes hagan cosas. Talleres interdisciplinarios que mezclen todo tipo de ideas y desacomoden posiciones afianzadas y radicales. Talleres de fundamentación y experimentación que sucedan en un mismo espacio. Talleres de escritura, dibujo, escultura, pintura, video, performance que no sucedan siempre en un mismo espacio, para aprender a habitar un espacio propio y ajeno en el que se crea mientras se comparten hallazgos y opiniones. Tal vez la mejor escuela es en la que se enseña aprendiendo. Tal vez es imposible enseñar sin haber aprendido y aprender sin llegar a enseñar.

—¿Si el arte está conectado con el tiempo libre y con el pensamiento poético por qué en su estructura los programas académicos de arte no lo están?

—Iniciativa estudiantil e influencia en las decisiones académicas:

“cuando uno no oye nada, puede tener la ilusión de que allí no se dice nada, entonces, hace falta un tiempo para que me oigan”

Nietzsche

Si un estudiante tiene voz, pero no tiene voto ¿En verdad tiene voz? O ¿está siendo oído?

Un estudiante de arte no es lo suficientemente capaz para tomar ciertas decisiones, porque su curiosidad y esa capacidad de tomar decisiones sin fundamento, un capricho, evidentemente le han llevado a estudiar arte. Por ello indecidió decide internarse en estos claustros de enseñanza artística para aprender cómo es que se toman las decisiones y los criterios apropiados que las sustentan. Aunque el estudiante en ese periodo no sea puesto en cuestión, ni su voz sea tenida en cuenta en las decisiones que se toman. Resulta entonces un estudiante más, inquieto pero dócil bajo creencias demasiado cómodas.

—La escuela distópica sería la escuela en la que no hubiese problemas ni diferencias. No habría un esfuerzo sino un exceso de facilidad y por ende sus seres dejarían de pensar, de crear preguntas, de hacer arte. El arte no tendría sentido.

ENVIADO POR

Andrea Infante

Ocupación vs ejecución

La falta de verosimilitud entre lo que los currículos esperan del estudiante y lo que realmente pasa con el estudiante a lo largo de su vida universitaria es uno de los problemas más recurrentes de los programas académicos. El eje central de este problema es el *tiempo* que transcurre para todas las personas que están involucradas en la vida universitaria: estudiantes, profesores, administrativos y técnicos. El enfoque de las instituciones académicas está en mantener a las personas ocupadas para decir que se están haciendo cosas, controlando su tiempo para que la institución sea más “eficiente”.

Este afán por ocupar el tiempo de las personas le resta importancia al estar presente. La vida se compone de cientos de miles de momentos. Algunos que nos conmueven, otros que nos cambian y otros que nos provocan ciertas acciones. Estar ocupados nos aleja de esos momentos.

A la hora de diseñar un programa académico se cree que el estudiante debe ocupar su tiempo en responder de forma innovadora para diferentes áreas de concentración. La realidad de esto es que ese modelo hace que el estudiante le reste importancia a la ejecución, planteando ideas que no llegan a su culminación esperada por falta de tiempo. Al estudiante constantemente se le pide que se concentre y responda a la diversidad de clases que ve en el semestre, esto se vuelve perjudicial ya que debe lidiar con una inundación de información que no llega a ser digerida del todo, no tiene tiempo para involucrarse en actividades fuera de clase o desarrollar proyectos por su cuenta. No deberíamos estar orgullosos de estar ocupados, si se está demasiado ocupado no se está viviendo en tiempo real y no se está realmente presente.

Se debe priorizar en qué invertimos nuestro tiempo. Lo mejor sería que los estudiantes estén involucrados en la construcción de sus currículos académicos para promover la libertad en el manejo de su tiempo y el esfuerzo concentrado en proyectos que le importen. Por eso las instituciones académicas deben replantearse si lo que se quiere es tener a los estudiantes ocupados o que aprovechen de mejor forma su tiempo. Es también importante plantear estrategias que estimulen el aprendizaje que no se enseña en el aula, como salidas académicas de resonancia local y regional con un componente práctico de interacción con otros estudiantes y otros agentes de la sociedad, promover la producción de exposiciones dentro y fuera de clase para que el estudiante sepa cómo quiere mostrar eso que produce y le importa, talleres intensivos extra-clase de saberes concretos, entre otros. Contenidos específicos que no se experimentan en el tradicional salón de clase, interacciones que ocurren en periodos libres donde el estudiante no tiene presión en responder a una instrucción, sino que piensa y se forma de manera activa en un ambiente distinto al de la academia. Así la vida universitaria tiene presencia dentro y fuera de la institución.

Parece que a la hora de plantear los programas académicos se olvida a quienes van dirigidos, se olvida que el estudiante es, en su mayoría *adolescente*, ser que no es ni niño ni adulto del todo, que al estar en la universidad está en un lapso de tiempo donde se posterga la ansiedad que produce un futuro laboral incierto, pero aun así se adquiere la capacidad de habitar la incertidumbre de este momento de transición. El paso por la universidad es ese espacio de tránsito para saber perderse y encontrarse, o al revés; dejarse afectar, saber habitar y estar presente.

ENVIADO POR

Nicolás Vizcaino

Creo que fue en los primeros números que vi del *González*, cuando entré al departamento hace ya un rato, que leí algo que alguien citaba de Klaus Kinski. Decía algo así como que la escuela estaba bien para levantar muchachas y para conseguir merendar huevos duros, para nada más. Porque si mal no recuerdo se preguntaba Kinski: “¿acaso quien nos va a enseñar a sentir?”. En el último *Modus Operandi* del Departamento de Arte, que era sobre la escuela de arte, pasé para escuchar a una mujer que quiero mucho y para tener algunos pasabocas y tinto gratis. Me aburrí horrendamente en ese saloncito escuchando sin parar lo que contaban los invitados de varias escuelas de arte del país. Hablaban sobre vida universitaria en el formato más inadecuado posible, en un salón marginal, oscuro, con micrófono y diapositivas. Eso sí, algunas voces salvaron la jornada y chévere es en todo caso, en este simulacro de universidad incluyente, escuchar acentos diferentes, ver otros mundos y atender a sus problemas. Con todo y eso el aburrimiento fue espantoso. Pensé luego que quizá el aburrido era yo y todos los asistentes estaban experimentando el éxtasis de la vida comunitaria, gozando la promesa de la solidaridad gremial, o simplemente estaban empedados o en ácidos ahí callados pasándola rico. Bueno no, eso no pasó, con seguridad los que estaban realmente disfrutando su vida universitaria no estaban allí.

ENVIADO POR

Lucas Ospina

Vecindad

Ayer soñé que estaba en el espacio de la clase de Taller de Proyectos (Código Arte 3403). No sabía muy bien si estaba ahí como estudiante, fantasma o profesor. Nos vimos en un salón del nuevo y desangelado Edificio Falabella (TX) de la Universidad de los Andes para salir del campus boutique.

Éramos pocos, a lo sumo 10 personas, mientras llegaban todos al salón de clase, hablamos de la importancia de idea de "Taller" en los pensum anteriores del Departamento de arte; el pensum de 1967 y el pensum de 1996 hacían énfasis en la clase de "Taller", en un espacio que se repetía semestre tras semestre, de varias horas, en promedio 6, y de varios créditos (entre 4 y 6), que garantizaba concentración y dedicación, además de propiciar el trabajo propio, no solo los ejercicios de profesor, de manera que cuando uno llegaba a la "tesis" (a Anteproyecto o Proyecto Final), uno sentía que al ver taller, taller, taller, taller y más taller, ya había hecho varias "tesis", cuatro o cinco veces a lo largo del programa. Luego, en las reformas sucesivas del pensum, la última en 2005, la noción de "Taller" se devaluó en créditos y horas, se volvió una materia más (3 créditos y 3 horas), y se privilegió una noción que enmarca ahora todo el programa: la noción de las "Áreas" —Plásticas, MEAT y Proyectos—, cada una con su feudo y narcisismo identitario —sobre todo en sus profesores de planta—; una identidad tan encarnada que un curso como este, el Taller de Proyectos, tuvo que pasar las duras y las maduras para ser aprobado por un Comité Curricular donde los representantes de las áreas de creación —Plásticas y MEAT— sentían que este curso del Área de Proyectos se metía en sus linderos y no debía ser. Pero bueno, eso es parte de las intrigas isabelinas de toda institución, y lo que importa es la clase, volver al sueño.

Salimos de la universidad y fuimos hacía el Chorro de Quevedo, en La Candelaria, en el camino se armaron conversaciones casuales, en una de ellas unos estudiantes hablaban del colegio del que había sido expulsados, que resultó ser el mismo del que me habían echado. Hablamos de ese pasado compartido en décadas diferentes. Al llegar al sitio donde íbamos, me di cuenta que era un lugar al que siempre había querido entrar. Era una vecindad de una docena de casas trazadas sobre un patio corredor central, algunas todavía conservaban sus cascarones pero al interior solo cuatro o cinco tenían cuartos, escaleras y recovecos. Una de las personas del grupo había tenido acceso al lugar antes cuando pasó hace unos meses por ahí, pregunto si podía entrar, entró y luego contactó al dueño que le da acceso al lugar para que lo habite, lo contemple y proponga cosas por hacer. Esa persona, además de arte, estudia arquitectura; hacer solo arte, además de una imposibilidad económica, es algo pobre, empobrece el lenguaje y es bueno hacer muchos tipos de cosas (incluso arte). En el sitio hay vestigios de eventos de arte que han tenido lugar ahí, sobre todo una especie de papel de colgadura con que alguien empapeló algunos de los cuartos. En otras paredes hay diseños geométricos de algún abstracto que las usó de lienzo para un evento de arte o un "after party", o ambos.

La "escuela peripatética" del Taller de Proyectos caminó por el lugar, a veces en grupo, otras dispersa en asociaciones marcadas por núcleos temporales de personas que se detenían ante el hallazgo de algo curioso, íbamos guiados por el ocio, por la extrañeza de poder ir a un sitio solo a verlo sin pensar que detrás hay un discurso académico fuerte del que toca hablar o una tarea escolar en el programa del curso que toca cumplir y certificar para dar por cursada la materia y luego recibir un diploma para poder ejercer, ¿en que momento el se convirtió en una profesión?

Aún así, en ese sueño, no pude dejar de profesar, de ser el profesor, y en uno de esas pequeñas reuniones especulé sobre el futuro del centro de la ciudad, sobre tal vez como en 10 o 20 años uno de nosotros va a pasar por ahí y al ver lo nuevo va a decir que una vez, en una clase, estuvo ahí. Tal vez aquí se va a construir una plazoleta de comidas gourmet, o una serie de casitas para la bohemia y el turismo chic, o lo tumbaran todo para hacer un nuevo City U tipo loft estrato 6, vaya uno a saber.

Hice énfasis en este tipo de construcción, de vecindad, y como su va-

lor patrimonial no estaba en la arquitectura construida sino en las relaciones humanas que genera este tipo de construcción, con un patio central donde los niños pueden jugar mientras llegan sus padres del trabajo y los pone a salvo de los carros y del "coco" del exterior. Hice la comparación con nuestros edificios nuevos del Departamento de arte cuyo costo de más de \$25.000 millones no pudo comprar la atmósfera de lo que sí sucedía en una banca callejera de tres pesos en la calle frente al S1 al lado del Parque Espinoza. Ahí, hace unos años, varios grupos de estudiantes y sus amigos se sentaban a hablar, sin necesidad de clase o carnet hasta que fueron acosados por la seguridad de la universidad y la policía por tomar cerveza; cuando los cansaron algunos se mudaron unas cuadras más allá, a La Pola, donde una masa mayor de estudiantes genera más resistencia y la policía solo los corre en la noche, luego de las 9, o en el día en pequeñas redadas donde a veces basta con mostrar el carnet de Los Andes como salvoconducto privilegiado de "usted no sabe quién soy yo" para no ser requisado o llevado a la UPJ.

Volvamos al sueño. Luego de profesar mi discurso de profesor, que esta vez fue más breve que mis peroratas en clase ante un público cautivo en el salón, me tuve que ir. Ellos se quedaron allá, hablando, en una clase sin profesor, sin jerarquía, en un taller que no tiene lugar dentro de un salón, edificio y universidad tan limpios como el quirófano de un hospital. El grupo de los estudiantes de mi sueño era muy bueno, me gustó como miraron el lugar, como hablaban entre ellos, a algunos los había visto en clase hace muchos años, me alegré de verlos otra vez y ser parte de una clase de "Taller". Tal vez ellos o algunos profesores hagamos algo con ese lugar, con esta vecindad. Un sueño dentro del sueño es vender todo lo propio y comprar este sitio y hacer ahí una escuela de arte, un lugar que evite las trampas profesionalizantes en las que el arte ha caído en las universidades y sea capaz de generar un ambiente propicio para la creación, una atmósfera vital ajena al ambiente tóxico de la mediocridad con título del nuevo academicismo burocrático. Otro sueño es despertar y seguir acá en el Departamento de arte, contando sueños y ver si estos tienen algún poder para definir lo que es real.



LO ESCENCIAL
ES INVISIBLE
